AÑO I. LUNES 19 DE FEBRERO DE 1877. NÚM. 3.

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES

PRECIOS DE SUSCRICION.
—
Madrid, trimestre. . . 6 rs.
Provincias. . . . . 7 rs.
Pagos adelantados.

DEDICADO AL BELLO SEXO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
REINA, 7, PRAL.
Precios de anuncios convencional.

DIRECTOR PROPIETARIO.—Don Pedro Pacheco y Juan.

SUMARIO.

Las palabras dulces, por D. C. G. G.—La Republica de Chile, por D. Francisco del Pino.—La flor deshojada, por D. José de Plaza.—La condesa D'Agoult, por D. Nicolás Diaz y Perez.—Cartas cuerdas de un loco, ó cartas locas de un cuerdo, por D. Dio A. V. y P.—Bibliografía, por R. Ibañez Abellan.—Las Mariposas (poesía), por la Srta. Doña Julia de Asensi.—En un Album, (poesía), por D. Manuel del Palacio.—A la Srta. I. P. B. por Don Eduardo Cobian de Roffigua—Variedades.—Ecos de la semana, por Marino Nevaz.

LAS PALABRAS DULCES.

Contiene el Diccionario un catálogo de palabras, cuyo grato sonido resuena en nuestra alma, como las inspiradas notas de una melodía de Weber: *madre*, por ejemplo.

El hijo que al pronunciar este bendito nombre no se estremece de alegría, tiene sin duda embotada la sensibilidad.

Es la primera palabra que balbucea nuestro labio, en esa edad felíz en que el aura de la inocencia nos acaricia.

¡Madre mia!—es el grito que lanza el desventurado á quien arrastra el huracan de la adversidad. Y ese grito se asemeja al vendaval que disipa las tempestuosas nieblas de los mares ó al rayo de sol que, abriéndose paso entre las nubes, dá á luz el iris, nuncio de bonancible calma.

¡Ay, del triste huérfano que al pronunciarle, solo obtiene por respuesta el eco, que le escarnece!

Esperanza. He aquí otro vocablo tan dulce como las serenatas de las aves.

No lo profieren los labios con tanta frecuencia, como en su mudo lenguaje el corazon.

Cuando la fortuna nos sonrie, poniéndonos en perspectiva el goce de un bien que anhelamos,—tengo esperanza—dice el afortunado—de realizar pronto mis sueños.

Cuando el infortunio abusa de nuestra debilidad, como el viento de la flor marchita,—tengo esperanza—murmura tambien el desgraciado—de que cambiarán los tiempos y con ellos acabarán mis desdichas!

Y el *amor*, y la *felicidad*, y la *gloria* son otras tantas palabras llenas de dulzura, que regalan el oido y hablan fuerte al corazon.

Pero no es mi propósito hacer un enojoso inventario de voces de esta naturaleza, ni ofrecerlas á la consideracion de mis lectores, como infinita suma de guarismos. Solo pretendo vaciar en el estrecho molde de este artículo algunas ligeras reflexiones acerca de esas dulces palabras, que impresionando el alma de la mujer, son tal vez sepulcro de su inocencia.

Nace la mujer y, niña candorosa, vá desarrollándose en el seno del hogar, como la crisálida al abrigo de los rosales. La voz de la madre la dirije; las caricias de esta forman su corazon virginal; los más sabios consejos, cayendo sobre él como rocío, le hacen fecundo para la virtud.

¿Quién es capaz de calcular el cúmulo de afanes que agita á los padres hasta dar el último barniz á la obra de su amor? Noches de insomnio; amargos sinsabores, que tal vez pagamos un dia con ingratitud.

En esos momentos de nuestra vida, en que por dar un desahogo al ánimo, á solas filosofamos, más de un padre cariñoso y más de una madre tierna se habrán expresado de esto modo:

—¿Cuál será la suerte futura de mi hija? ¡Si me fuera dado descorrer el velo del porvenir!.. ¿Habré pulido yo ese grano de oro para que mañana un hombre sin conciencia empañe su brillo? ¿Habré cultivado con esmero esa tierna flor, para que una mano despiadada la deshoje? Si esos ojos en que me miro se tornarán en copioso raudal de lágrimas! ¡Si esa boca angelical, que viene á besarme cuando despierto, será manchada por los lascivos besos de un licencioso!

Amargo será ni dolor si por desdicha tengo que arrastrar tanta desventura.

Y el padre ó madre que de tal malo raciocinan, acaso ó sin acaso, agitan los vientos que han de producir las tempestades que temen. Esta es la condicion del hombre: prevee los males muchas veces y no los previene, mira á sus plantas el precipicio, pero no se aparta de él.

La madre que jamás se perdonaria la falta de haber contribuido á la infelicidad de su hija, gusta de que esta se atraiga la miradas en paseos, teatros y tertulias, fomentando así su vanidad.

La madre que alejaria á su hija de sitios donde se dejaran oir frases ofensivas al pudor, escucha con complacencia las lisongeras palabras con que aturden á su hija los aduladores, sin tener en cuenta

Biblioteca Nacional de España

que, el humo de la lisonja, asfixia la virginidad del alma.

A su vez el padre que procuraría borrar el mas leve matiz de coquetismo que se dibujara en su hija, si oye, al descuido, celebrar la gracia con que prendió una flor á su cabello, se apresura á comprarla un aderezo, para que el brillo del oro contraste con el de su hermosura.

Así el orgullo de los padres queda satisfecho; nunca faltarán admiradores á las hijas y el arrullo de la adulacion los seguirán por todas partes. Pero desdichada la niña, cuya alma despierta del letargo de la infancia de este modo; no será su cielo puro, azul y despejado como el de los paises meridionales!

Niñas, esas dulces palabras que imprudentes labios dejaran caer en vuestro oido, al infiltrarse en el alma, pondrán en movimiento los variados resortes de vuestro corazon, y la calma desaparecerá de él, y vuestros tranquilos sueños serán sustituidos por borrascosas pesadillas, y querreis replegaros como la sensitiva, en el seno de la perdida inocencia; pero todo en vano; porque, como dijo un poeta, *perfume derramado, se evapora.*

Frases tan halagüeñas os seducirán, sí, pero son las llaves que al abrir las puertas del mundo de las ilusiones, cierran el templo del candor.

En aquel mundo todo es seca hojarasca; en este templo, todo flores de suave olor.

Los goces de la ilusion son rizadas espumas, que si una ola les dá vida, otra ola les mata.

Las delicias del virginal candor tienen la duracion de lo divino, como emanacion de Dios. Cerrad los oidos á frases tan perniciosas.

¡Y desoireis mi voz amiga, que es eco fiel del mas noble deseo!

Niñas, las que tal vez no podais apreciar en su justo valor mis palabras, á vosotras especialmente van estas dirijidas. Si algun fruto producen en vuestra alma, no olvidar que mis consejos son las palabras mas dulces que podreis oir en vuestra vida.

C. G. G.

LA REPÚBLICA DE CHILE.

Noticia histórica, política y comercial.

Con el título que dejamos trascrito, ha publicado en Bruselas una interesante monografía de Chile nuestro estimado amigo el Sr. D. Agusto Meulemans.

Las aficiones á esta clase de estudios del distinguido publicista belga, están llenando un gran vacío que se notaba de muy antiguo en la república de las letras. Dar á conocer en Europa los adelantos extraordinarios de la América latina, estimular el comercio y las relaciones entre los pueblos del viejo Mundo y el Mundo por Colon descubierto, es tarea que, sobre estar dentro de las condiciones propias de la moderna sociedad que busca afanosa el desarrollo de los intereses materiales, envuelve un gran acto de justicia, *rara avis* en Europa, donde se miran con marcado desprecio las más árduas cuestiones y donde la prensa por lo general solo se ocupa en acumular obstáculos, y en verter calumniosas diatribas siempre que se trata de las repúblicas enclavadas en nuestro continente.

Dígalo si nó el ataque injustificado que un diario político de Madrid, acaba de lanzar sobre Méjico, con motivo de la derrota de Lerdo de Tejada, uno de los presidentes más ilustrados y dignos de aquel país.

Olvídase con facilidad suma que la América fué descubierta á fines del siglo XV; que hace unos 350 años estaba casi toda habitada por indios en el estado primitivo y que por consiguiente toda la extension de aquel país en que impera nuestra raza, no deberia, siguiendo el órden lógico de la historia, estar ahora más adelantada que lo estaba la Europa occidental tres siglos y medio despues de la caida del imperio romano.

A pesar de esto y de que nuestra administracion colonial fué de lo más tiránico y absurdo que se haya conocido, los Estados de América han adelantado relativamente en un corto período de sesenta años algo más que muchas naciones de Europa.

Háse inspirado el Sr. Meulemans para escribir el libro de que nos ocupamos en la paz profunda de que goza Chile de algunos años á esta parte; en el espíritu activo y emprendedor de sus habitantes, y en el número de sus instituciones de crédito y de las empresas industriales, cuya estabilidad se ha robustecido y ha tomado importancia, segun nuestra humilde opinion, en ese palenque de la actividad humana, en la *Exposicion universal* inaugurada en Santiago el 16 de Setiembre de 1875, á la cual han concurrido todas las naciones del mundo, excepcion hecha de este triste y desgraciado país quo se llama España.

Con el espíritu investigador de los hijos del Norte, el Sr. Meulemans, que además conoce perfectamente la filosofía de la historia y los resultados magníficos que puede obtener para su pátria, ocupando su iniciativa en esta clase de trabajos, aprovecha, como no puede ménos, el ancho campo que le ofrecen las repúblicas americanas y parándose en la de Chile, hace una reseña histórica á partir del tiempo de la conquista por Francisco Pizarro—pues sabido es que Chile formó parte de aquel vasto imperio de los Jueces, cuya civilizacion ofrece, á juicio de Humboldt, tantos puntos de contacto con la civilizacion de los antiguos pueblos de oriente;—traza á grandes rasgos los principales sucesos de la dominacion española en Chile, sin que su pluma recele en un solo punto la parcialidad tan usada de otros escritores extranjeros; entra como sobre ascuas en los sucesos que llevaron la independencia á aquellos países y concluye en 1850.

Despues, siguiendo con inflexible dialéctica su narracion, entra en la parte geográfica y estadística, proporcionando al lector escelente copia de datos, algunos de los cuales vamos á trasladar aquí por estimarle nosotros de grande utilidad para nuestros industriales y comerciantes del litoral andalúz, que frecuentemente envian sus producciones á aquellos remotos países.

La República de Chile está situada entre los 72° 77' de longitud O., 25° 44' de latitud P.—Su territorio se extiende á lo largo de las costas del Océano Pacífico sobre una longitud de 2.000 kilómetros

Biblioteca Nacional de España

por 200 de ancho, en una superficie de 343,458 kilómetros cuadrados; linda al N. con Bolivia, al E. con la República Argentina y al S. con la Patagonia. La poblacion ascendia en 1874 á 2.068,447 habitantes, los extranjeros inclusive.

La república está dividida en las provincias siguientes: Chiloe, Langihué, Valdivia, Arauco, Concepcion, Nuble, Manle y Linares, Talca, Curico, Colchagua, Santiago, Valparaiso, Aconcagua, Coquimbo, Atacama y Colonia de Magallanes.

Santiago, capital de la república y residencia del gobierno central, de 374,076 habitantes, está situada al pié de la cordillera de los Andes, donde se disfruta de un clima delicioso muy parecido al de Nápoles: el rio Mapocho atraviesa por la ciudad; posee algunos monumentos, entre otros el palacio del Gobierno, la catedral y el nuevo edificio del Congreso. En Santiago existe tambien la Córte de Justicia y el Tribunal del Comercio, una escuela de derecho y medicina, otra militar y de artes y oficios y agricultura normal; una biblioteca nacional, un museo, un observatorio astronómico, un conservatorio de música, un instituto nacional y otros establecimientos.

Santiago, dice el autor del libro al cual seguimos, está mejor dotada de elementos de civilizacion que muchas de nuestras grandes capitales de Europa: en breve estará unida á Valparaiso por un ferro-carril.

Valparaiso por sus 98.000 habitantes, es la segunda ciudad de la República; pero en importancia comercial es con mucho la primera, pudiendo considerarse como el puerto más considerable del Pacífico.

Su rada, al abrigo de los vientos, salvo del N., que sopla violentamente de Octubre á Mayo, ocasionando algunos siniestros, es de una entrada fácil.

En punto á monumentos, Valparaiso solo cuenta un teatro magnífico y la Aduana, que consta de espaciosos almacenes y depósito de tránsito.

No hemos de seguir al Sr. Meulemans en los minuciosos detalles que nos ofrece sobre las demás poblaciones importantes de la República chilena, porque á más de ser tarea larga, no entra en nuestro propósito.

FRANCISCO DEL PINO.

(Se continuará.)

LA FLOR DESHOJADA.

Una flor, cuando nace, es una creacion que se diseña, hinchase su cáliz y asoma su corola.

Allá en lo recóndito donde sus pétalos germinan, fabrica sus aromas; antes de mostrarse, quiere ser bella.

Sonriente y feliz, nace una mañana á la vida de los amores; confiada y crédula, recibe el primer beso.

Su balsámico aliento perfuma cuanto toca, galana en demasía, coquetea tambien.

Oscilante en su tallo, llama á las auras y se deja acariciar por los céfiros, aquel amor de los cielos despierta su apetito.

Ella que es roja por su pudor, busca embriagueces que la adormezcan, y cuando al beso del rayo solar se abre, siente la infeliz cuánto ha perdido en su locura.

Su pureza no del todo perdida, la reprocha entonces, y sumisa como la esclava quiere plegarse; pero ¡ay! que su cáliz está envenenado y en vez de aromas recoge cieno.

Marchita y sin esperanza, se doblega á su infortunio, el rocío otoñal, son sus lágrimas.

Cuando sus hojas han caido una á una, solo el tallo queda; el tallo, que seco y sin vida, se rompe en mil pedazos.

De toda aquella fragante juventud ¿qué queda?

Nada. Ni un recuerdo pasagero, ni una tumba en la que reposar, las cenizas de aquel pobre ser, las esparció el viento; y el rayo solar sigue acariciando nuevas flores, las auras y los céfiros juguetean tambien, en nuevas enramadas.

¡Pobre flor!

Tú sola te perdistes por amar.

JOSÉ PLAZA.

LA CONDESA D'AGOULT.

(DANIELA STERN).

El pseudónimo *Daniela Stern*, será memorable en la historia de la literatura contemporánea. Bajo él se ocultaba la ilustre escritora condesa D'Agoult, ó por otro nombre, María de Flavigni, que falleció el año último, á los setenta y un años de edad.

La estrella de Stern aparece en 1841.

Nacida en 1805, en Francfort, sobre el Mein, de padres franceses, hacia mucho tiempo que María de Flavigni, condesa D'Agoult, en 1827, escribia novelas que leía á sus más íntimos amigos, sin aspirar á los aplausos de la publicidad.

Cediendo un dia á las súplicas de esos amigos suyos, permitió en que se publicaran dos de sus libros, el *Heré*, uno, y *Valentin* el otro, que poco despues merecieron los honores de una segunda edicion.

Las primeras obras de Flavigni eran narrativas, de pasiones ardientes, á estilo de las de Gorge Snad, lo que le valió á la autora las simpatías al par que la atencion pública. Publicó poco despues unos estudios titulados *Salones*, donde pintaba magistralmente las costumbres y las personas que más figuraban en 1842-43, revelando ya, en estas primeras tentativas críticas, la elevacion de ideas, la nocion absoluta del arte, con ese estilo fascinador, que habia más tarde de manifestar y desenvolver, como superior y único entre todas las escritoras modernas, con su notable libro acerca de Italia, la pátria de Rafael y de Petrarca. Titulábase este libro *Florencia y Turin, estudios del arte y de la política*, obra que sorprendió á todos los críticos y fué saludada con entusiasta recibimiento.

Daniela Stern, que colaboraba asíduamente en la *Revista de ambos mundos*, publicando artículos con un criterio sólido y profundo, siguiendo el movimiento filosófico de Alemania, alternando con los trabajos de la Gorge Saud, apareció despues colaborando en *La Revista Independiente*, fundada en 1847 por Pedro Leroux, el gran filósofo y por Gorge Sand, alternando con otros trabajos que daba en *La Revista*

Biblioteca Nacional de España

de Bulox. La prensa europea puede decirse que se inspiró, más de una vez, en los altos conceptos que daba de la política y de las ciencias, la célebre *Stern*, en quien todos reconocian un hombre muy docto en la alta diplomacia. Espíritu simultáneamente apasionado por la fantasía de un sueño creador que parecia agitarse en busca de la verdad; fluctuaba constantemente animada por la fiebre del entusiasmo que batia en su cerebro, siempre ardiente por sus profundas investigaciones entre la fantasía del poeta y el entero trabajo del filósofo. Con la misma pluma que acababa de trazar las páginas candentes de *Nélia*, escribia, casi gravemente su libro *Ensayo sobre la libertad considerada como principio y fin de la actividad humana*.

Daniela Stern amó siempre y apasionadamente, la libertad, acerca de la cual decia, en el prefacio de una nueva edicion de su *Historia de la revolucion de* 1848, «que aunque la libertad contuviera todos los peligros y la esclavitud, ninguno, preferiria siempre la libertad, porque la libertad es la vida, la esclavitud es la muerte.» Este libro que subordinó todos los principios en él expuestos, á las palabras que dejamos apuntadas, fué considerado como un trabajo perfecto y como lo mejor de aquella época. La autora analizó confirmé criterio y rara imparcialidad histórica, los hombres y los sucesos. Deseando marcar su filosofía con los colores trasparentes del arco iris, Daniela Stern pintó sin querer cuadros y retratos que ninguna otra pluma há podido copiar mejor. Las fisonomías de Guizot, Thiers, Luis Blanc, Lamartine, etc., destacan vigorosamente de en medio de los capítulos de tan preciosa obra, donde su autora revela dotes poéticos, sin faltar por ello ni un instante á la verdad que debe seguir el filósofo.

Todas las composiciones de *Daniela Stern*, ofrecen más ó ménos este estraño consorcio de lo fantástico con lo real. Los diálogos sobre el *Dante y Goethe*, el libro. *Los tres dias de vida de Maria Stuart* y el drama *Juana de Arc*, son notables. El drama, sobre todo retrata claramente el espíritu y heroismo de la ilustre *lorena*; y todos estos libros son la manifestacion de un talento extraordinario que sabe sentir el amor de la pátria unido intímamente á la dignidad del hombre que ata en un lazo comun á la gran familia humana.

Merece especial mencion el libro *Bocetos morales*, donde la autora, en pensamientos, reflexiones y máximas, sobre todos los asuntos dignos de meditacion, compendió sus propias impresiones sobre la humanidad, patentizando de cierta manera la profundidad de esa vida moral y frecuente á nuestra verdadera existencia, porque el pensamiento revela cada vez más elocuentemente en el fondo de su carácter lo que las acciones.

Pero acabemos con la mujer literata y digamos, para terminar estos apuntes, algo de la mujer de familia.

Se sabe que la condesa d'Agoult fué suegra de Emilio Olivier.

En el libro *Florencia y Turin*, se nos presenta el nombre de *Emilio* asociado al recuerdo de Andrea del Sarto, de Ausenia Franchi y del conde de Cavour.

¡Largo vá ya ese tiempo!

El recuerdo tan solo de aquellos hombres nos hace recordar que vamos para viejos.

La señora d'Agoult recibió en los salones de su casa á lo mejor de París, á lo más selecto de sus tiempos.

Los espíritus más elevados se rindieron delante de ella.

Ninguno de ellos olvidará jamás esas inolvidables veladas literarias conque la condesa los hacia reunir para que todos se estrecharan cordialmente.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

CARTAS CUERDAS DE UN LOCO
Ó
CARTAS LOCAS DE UN CUERDO.

PRIMERA CARTA QUE SIRVE DE PRÓLOGO.

—

Dícenme que estoy loco; yo desearia saber en qué se conocen y distinguen los cuerdos y los locos para poder clasificarme,

¿Qué es estar cuerdo?

¿Que es estar loco?

¡Loco! ¡Cuerdo!

Pues señor, yo no encuentro sentido en estas palabras; pero ¡si seré loco! ¡Claro está! si yo no tengo sentido ¿como encontrarlo en ellas?

Pero tambien esto es pensar cuerdamente ó con mente cuerda; pero cuerda ¿no es una soga?

¿Qué enredos tiene mi razon enmarañada?

Siempre la cuestion en pié; mas ¿tienen pies las cuestiones?

¿Y qué es una cuestion?

¿Qué tiene que ver una cuestion con mis intentos?

Vamos, está visto, no me entiendo, estoy loco.

Pero señor, al decir esto ¿no me entiendo?

¿Y quién es ese señor á quien menciono ya dos veces?

Esto me irrita

Pero y esto ¿qué es?

¡Si yo fuera cuerdo!

¿Pero yo soy loco?

Esto es lo que ansio saber.

¡Y lo sabré!

Para eso cojí la pluma; para eso busqué papel.

Para eso escribo.

¿Pero no dicen que escribiendo se vuelven locos los acuerdos?

¿Acaso seré yo cuerdo por escribir loco?

Mas esto ¿á mi qué me importa?

Yo quiero saber si soy loco ó si soy cuerdo.

Si soy loco un cuerdo me lo dirá.

Peso si soy cuerdo ¿quién me lo dirá?

Debe decirmelo un loco.

Me parece.

Esta epístola será la portadora de mi pregunta.

El cuerdo que me lea tendrá la bondad de contestarme acuerdo.

Biblioteca Nacional de España

¿Y por qué no tambien un loco?

Si soy loco que me conteste un cuerdo, si soy cuerdo que me conteste un loco.

Es de todo punto necesario que averigüe lo que soy, que se me clasifique.

Es un deber de la sociedad, ó mejor dicho, del cuerdo que me lea si soy loco, ó del loco que me descifre si soy cuerdo.

Pero ¿constituye la sociedad un cuerdo y un loco?

Ya torno á enredar la madeja.

Mis ideas, verdaderos hilos por lo flacas, largas y enredosas, se enlazan y desenlazan, haciéndome devanar los sesos por no poder devanarlos en el ovillo de mi razon.

¿Son estas frases de un cuerdo ó de un loco?

¡Siempre lo mismo!

¡Lo mismo siempre!

Terminemos.

Señor cuerdo, ó señor loco....

¿Por qué he de poner al cuerdo en lugar preferente?

Señor loco ó señor cuerdo. ..

Tampoco me agrada.

¿Cuál tendrá supremacía, un cuerdo ó un loco, un loco ó un cuerdo?

¿Cuál de los dos merece el primer lugar?

Cesen las divagaciones.

Señor mortal, cuerdo ó loco, loco ó cuerdo, que seguramente recibirás esta carta, te ruego, te suplico por lo que más quieras en este mundo, si es que algo quieres en él, y si no, por lo que más ódies, porque seguramente que odiarás, que no dejes sin contestacion la pregunta ya tantas veces por mí presentada.

Deseo saber lo que soy.

Quiero escribir y pretendo saber el estado de mi juicio.

Analizarme, sintetizarme y contestarme.

Tengo graves cuestiones que estudiar, profundos estudios que hacer, admitidos hechos que negar, absolutas negaciones que afirmar, ilógicas afirmaciones que desmentir, detestables mentiras que burlar...

Pero ¿á qué viene todo esto?

¿Por qué anticiparme?

Terminemos.

El sobre-escrito será: *Al cuerdo que me lea...*

Esto no está bien, no debe ser así.

¿Y si la recibe un loco?

¡Ah!.. ya... copiare esta carta y escribiré: *Al loco que me lea...*

Sí; serán dos cartas; una á un loco; otra á un cuerdo.

Ahora á la estafeta.

Buenas noches; espera contestacion uno que se cree loco y vive como cuerdo, ó que se cree cuerdo y vive como un loco, pues nada puede resolver hasta recibir la contestacion que tanto desea y que aguarda para comenzar sus trabajos, que realmente lo serán si no para él, para los lectores tres dias y tres veladas, que unos y otras pasará desvelado é impaciente poniendo dique á millares de ideas que bullen en su huesoso receptáculo pugnando por manifestarse al esterior sin permiso de su cárceles y vuestro más atento, más amable y más seguro servidor.

Por la copia.

DIO A. V. Y P.

BIBLIOGRAFÍA.

EL ROMANCERO DE NAVARRA, primera série del VASCO-NAVARRO, por DON HERMILIO OLORIZ, con un prólogo de don MANUEL VALCARCEL.

Ardua y por demás difícil parece la empresa de cantar hechos gloriosos, aquí donde para cantarlos han tomado participacion los más laureados vates, y donde siempre se ha cultivado el romance con una negligencia y descuido impropios del país que cuenta entre sus glorias, no solo el que su lengua elevara allá en los principios de su formacion ese nombre, sino el de tener el más acabado y completo *romancero* que jamás poseyera nacion alguna: innumerables poetas han forzado su imaginacion intentando volver por su pristino explendor y todos ó casi todos han tenido que abandonar ese al parecer árido metro, para refugiarse en otros que con la sonoridad del consonante mitigase hasta cierto punto los ímprobos desvelos que les acarreó su primitiva, laudable intencion.

Nuestros antiguos *romanceros*, ricos en todo género de belleza, fueron otro tiempo estudiados con la avidéz que presta el deseo de lo imposible, y bien pronto trabajo tan penoso fué relegado al olvido, yaciendo en semejante triste estado un sin número de años; solo el Duque de Rivas, el padre Arolas y Melendez, lograron cultivarle con éxito, y aun hoy dia se cultiva por Zorrilla, Fernandez y Gonzalez y algun otro, que quizá no acordamos por ser de dudosa existencia.

Pero súbito, y cual ansiado faro que indica al triste náufrago la proximidad del puerto que alivie sus desdichas, ha aparecido un nuevo poeta, que con potente esfuerzo y estro vigoroso, promete dar á ese género de rima aquella fluidez y esplendor que tantos admiraron.

Digno émulo de los Arolas y Zorrillas, de los Rivas y Melendez, el Sr. Oloriz lanza al público sus primeras, sentidas composiciones, destinadas á cantar las glorias de su pátria, y á cantarlas en el metro clásico por escelencia, en el metro en que tanto se distinguieron aquellos, en el romance en fin.

El primer volúmen que tenemos á la vista, y que contiene tres composiciones que titula, OLANT, RONCESVALLES Y PAMPLONA, es un verdadero monumento literario, digno de estudio y de imitacion; en ellas se refleja su estro vigoroso y lozana inspiracion, haciendo augurar del jóven poeta el más fiel y genuino representante de ese género de poesía.

Mucho más diríamos sobre los *romances*, si nuestra amistad con el autor en primer término, no nos hiciera aparecer sospechosos, y si las reducidas dimensiones de nuestra REVISTA no nos prohibieran estendernos sobre el asunto; hoy nos contentamos con remitir la obra á nuestros lectores, y dar el más sincero parabien á DON HERMILIO OLORIZ.

SENTIMIENTOS, coleccion de poesías de JUSTO SANJURJO Y LOPEZ, con un prólogo de DON ANTONIO SANCHEZ PEREZ.

Grande es la aficion literaria que en nuestra juventud se ha despertado, y grande es tambien el deseo de cultivarla por todos, sin que la más remota idea de lucro haya jamás aminorado el valor y grandeza de tan felices inspiraciones.

Las poesías del *Sr. Sanjurjo*, revelan las más felices disposiciones, y las hay entre ellas, que respondiendo al título del libro, al par que *sentimientos*, son verdaderos ayes arrancados de un corazon vírgen y jóven todavía.

El romanticismo ha adquirido un vuelo imitado y el escepticismo ha seguido sus huellas, cosa imposible al parecer, como imposible al parecer tambien su amalgama, y han infiltrado sus dudas y creencias, sus llantos y alegría, sus risas

Biblioteca Nacional de España

y sus ayes, allí donde sin ellos hubiera vivido el mortal sin que el más leve desengaño hubiera empañado el cielo de su esperanza.

El *Sr. Sanjurjo* pretende seguir unas veces á Becker, y otros, siempre con valentía por supuesto, sigue aquella espinosa senda que Espronceda dejó trazada en su *Diablo Mundo*.

El *Sr. Sanjurjo* tiene diez y ocho años, y escribe como pudiera hacerlo un hombre que á los cincuenta escribiese la historia de sus desdichas y pesares.

Por lo demás, el autor revela las más felices disposiciones y no podemos por ménos de enviar desde estas líneas un plácemе al poeta, y un abrazo al amigo.

RAMON IBAÑEZ ABELLAN.

LAS MARIPOSAS.

—

Mariposas que volais
por el espacio ligeras
sin deteneros acaso
sobre las flores más bellas,
las sensaciones del hombre
en vosotras se reflejan,
pues de vuestras alas son
los colores el emblema,
como el rubor encarnadas,
ó blancas cual la inocencia,
ó azules como los celos,
ó cual los pesares negras.

—

¡Mariposas que naceis
al nacer la primavera,
flores con alas que sois
rápidas cual las ideas,
inconstantes cual la suerte,
cual la ilusion pasageras,
tal vez porque sois hermosas
vivís tan poco en la tierra;
que en este desventurado
mundo de tantas miserias
lo que es grato y lo que es bello,
todo pasa, todo vuela!

JULIA DE ASENSI.

EN EL ALBUM DE LA INSPIRADA POETISA JULIA DE ASENSI.

—

No te conozco, pero tu acento
llegó á mi oido rasgando el viento,
y era tan dulce como el que exhala
tórtola triste batiendo el ala;
tan melodioso como la queja
que un alma vírgen escuchar deja;
tan halagüeño como la brisa
cuando las flores mueve indecisa.
Aquel acento de ti me hablaba,
y aquel acento yo idolatraba;
no con la oculta pasion ardiente
del que codicia lo que presiente,
sino con esa pureza santa
del que venera lo que le encanta
Debe ser buena, yo me decia,
la que en sí guarda tanta poesía;
debe ser bella, pensaba luego,
la que se expresa con tanto fuego;
y te soñaba mi mente ansiosa
ángel, poeta, mujer y diosa.
. . . . . .
No te conozco, mas te adivino;
sé que algun dia nos hallaremos
de la existencia por el camino
y sé que entrambos nos miraremos.
Sé que el afecto que en mi se abriga
no es, como muchos, promesa vana;
sé que mi labio te dice *amiga*,
sé que mi pecho te llama *hermana*!

MANUEL DEL PALACIO.

Á LA SEÑORITA. I. P. B.

—

¿Viste la rosa temprana
Al despuntar de la aurora
Que el cielo en tintas colora,
Abrir su cáliz ufana?

—

¿Oiste del ruiseñor
En la enramada frondosa,
La trova dulce, armoniosa
Con que declara su amor?

—

¿No sentiste de la brisa
Blando y perfumado beso,
Que de su amor al esceso
Mezcló á tu dulce sonrisa?

—

Pues pájaros, brisa, flores,
Son nada ante tu belleza;
Que eres nido de pureza
Y el amor de mis amores.

—

Tú das perfume al ambiente,
A las flores grato aroma,
La enamorada paloma
Por tí arrulla dulcemente.

—

Como el ángel de la cuna
Eres tú pura y galana;
Como el sol de la mañana,
Como el rayo de la luna.

—

Feliz yo, si llega el dia
Que á la tuya una mi suerte;
Pues vivir sin tí, es la muerte,
Tu eres mi sola alegria.

EDUARDO COBIAN DE ROFFIGNA.

Madrid 15 de Febrero de 1877.

VARIEDADES.

ECOS DE LA SEMANA.

—

No podemos quejarnos de la trascurrida.

Los acontecimientos se han ido sucediendo con la rapidéz del relámpago, y al fin y la postre, solo nos han dejado una

Biblioteca Nacional de España

impresion, que por lo penosa es suficiente á borrar los mas gratos recuerdos que del Carnaval nos resten.

¡El carnaval!... Él supone tres dias de locura y placeres desenfrenados.

En él la bacanal es contínua y continua la alegría. El dolo se sumerje en la estruendosa orgía, y el placer que rebosan los corazones, asemejándose á la incendiaria chispa, se comunica por doquier, llevando, no la destruccion y el espanto como aquella, sino el mas delicioso lenitivo que pudo ambicionar jamás el abatido espíritu.

Pero como todo en nuestra mísera vida es susceptible de sufrir trasformaciones; como nada es eterno, de aquí que el Carnaval haya concluido para dejarnos quizá, como antes dijimos, un dulce recuerdo, pero que por dulce que sea bastará á estinguirle la mas leve consideracion de lo presente.

Despues del Carnaval el Miércoles de Ceniza.

El Miércoles de Ceniza, que nos recuerda con la desnudez de la verdad mas horrible, que solo y como peregrinos nos es dada la facultad de mal llevar nuestra mísera existencia. El Miércoles de Ceniza, que cual la misteriosa mano de la *Cena de Baltasar*, viene de improviso á suspendernos en nuestras naturales espansiones para sumergirnos en un mar de reflexiones.

Pero no nos pongamos sérios.

Sigamos hablando del Carnaval, ya que por sí solo constituye el gran acontecimiento de la semana.

A este propósito quiero referiros un chistoso lance, objeto de hilaridad por parte del público, y de mil ingeniosas gacetillas por parte de la prensa.

Es el caso, que un pobre niño tuvo la maldita ocurrencia de embullirse en un disfráz que simulaba á las mil maravillas un individuo de la raza canina.

Pues bien, varios de los que en realidad pertenecen á esta, admirados de ver un desconocido, ó quizá envidiosos de su gallarda apostura, la emprendieron en términos nada favorables para el hombre-perro, y Dios sabe donde hubiera terminado aquella lucha, si la oportuna intervencion de la policía no hubiese dado fin á la contienda en perjuicio de de aquellos facciosos de cuatro pies.

La leccion es provechosa y se me ocurre preguntar.

¿Acaso el gran olfato de los animales descubriria en el muchacho algo que tuviera comunicacion con ellos?

Todo puede ser.

¡Vemos diariamente tantos animales disfrazados!

Pero hay otro sucedido mas curioso.

La escena pasa en el Teatro Real.

Es Domingo, y gracias á la iniciativa de la Duquesa de Santoña, se celebra un *bal masqué*, cuyo producto líquido se destina al Hospital de que es fundadora.

El protagonista del lance, es uno de tantos *vividores* que pululan por esta heróica Villa del oso y del madroño.

Uno de sus *ingleses* harto ya de remitirle cuentas y de no verle un buen número de meses, resolvió *darle caza* de la más sana y original manera.

Teniendo noticias de lo bien quisto que entre las mujeres era nuestro hombre, no vaciló en dirijirle un anónimo citándole para un palco del Régio Coliseo, á cuyo fin, y despues de mandarle el necesario billete, le rogaba la más puntual asistencia, prometiendo revelarle allí lo que en una carta era imposible de todo punto.

Júzguese la sorpresa de nuestro héroe.

Los minutos le parecieron siglos, y mucho antes de la hora convenida habia tomado posesion del palco para esperar á su adorada incógnita.

Pero ¡oh! desengaño... la puerta se abre, y en vez de la dama que esperaba, entra sério é imponente como la estátua de la justicia, su acreedor, y haciendo presa del deslichado *gomoso*, le entrega á las autoridades, que á su vez le depositan en manos del alcaide del Saladero.

La escena es edificante.

Ya saben los *ingleses* el medio de vengarse de los *vividores*.

No cobrarán un cuarto, es cierto, pero al menos tienen el placer de la venganza.

El *baile*, por supuesto, no se alteró en lo más mínimo.

Bien es verdad, que aunque Madrid se desplomara no se suspendería el *baile* por eso.

Como que es *baile*... solo en los carteles.

Pero ahora, y en conclusion, vamos á trasladarnos á la Zarzuela, que es donde verdaderamente se rinde culto á Terpsícore.

Allí se baila, y se baila en toda la estension de la palabra ¿Dudais?

Pues convenceros.

Yo viendo que carecia de pareja, hice todo aquello que es susceptible de hacerse por lograr lo que se ambiciona.

Pues bien, no logré mi propósito.

Con deciros que no la tuve ni aun ofreciendo *¡una cena!*.

MARINO NEBAZ.

Hemos tenido el gusto de que visiten esta redaccion, como reciprocidad á la nuestra, los periódicos siguientes de Madrid y provincias: *El Globo, El Anunciador Español, El Correo Literario, El Noticiero de Murcia, La Revista Estremeña, El Impulsor Municipal, La Tertulia, El Porvenir, La Revista Contemporánea* y otras varias.

ANACREONTICA.

Niña de los ojos
de color de cielo,
que tienes los labios
de perfumes llenos,
y de Venus guardas
en tu niveo pecho
el ara dó nacen
los ardientes besos,
ven, quiero decirte
en el prado ameno,
á la fresca orilla
de manso arroyuelo,
cogidas tus manos
y viendo en tu cuello
los lazos que te echa
al pasar el céfiro,
que me gustan mucho
que son mi consuelo
los ojos que tienen
el color del cielo.

UN HIJO DEL TADEA.

Biblioteca Nacional de España

SEGUIDILLAS.

—

Porque ya no te quiero,
Niña no llores
que es la inconstancia fácil
entre los hombres;
y raras veces
es el hombre constante
con las mujeres.

—

Me han dicho los vecinos
que te paseas
lujosa y alegante
porque te vea.
y aunque te miro
nada me dice el lujo
de tu vestido.

—

Si te vas y me dejas
dos cosas quiero,
un beso de tus lábios
como recuerdo
y... que te vayas
en el correo que sale
por la mañana.

Diz que un actor de gran fama
que en la corte hacía furor
en el ensayo de un drama
preguntó al apuntador
¿Cuando se muere la dama?

—

A su amigo Juan Sarmientos
dijo gozoso Pascual:
soy feliz, tengo un caudal
¿de qué?... de conocimientos.

EPÍGRAMAS.

I.

—¿Qué lée usted tan afanosa?
—A una nécia, dijo un vano,
—Una comedia graciosa,
—¿Y está escrita en verso ó prosa?
—No señor, en castellano.

II.

¡Cuánto me gustan los pollos!
—dijo Inés á su querido,
y el dió las gracias, rendido,
cómo uno de los pimpollos.
Y ella añadió.—¡Disparate!
¡Si tales pollos me asustan!
los pollos que á mi me gustan
son los fritos con tomate.

M. Molina.

ENIGMA.

Un hábito me dió vida,
Fango y luto dejo en pós;
Enemigo soy de Dios
Y el hombre me dá acogida.

CHARADAS.

—

Es un verbo la primera
La segunda una vocal;
Tercera y prima con cuarta
Es prenda muy usual
En los que son elegantes
Y tienen para gastar;
Dos y tercera decimos,
Si logramos encontrar
Alguna chica graciosa
Y que tenga buen mirar;
Con la cuarta repetida
A los niños distraerá,
Por que haciéndoles caricias
Con frecuencia lo dirá;
Una flor bella es el todo
Que á todas suele agradar
Porque es modesta y fragante
Y símbolo de humildad

Prima dos el pobre humilde
prima dos el rico altivo
prima dos el tierno padre
á su mujer y á su hijo.
Tambien *prima dos* el grande
tambien *prima dos* el chico;
y en este mundo lectoras
todos hacemos lo mismo
De seguro, entre vosotras,
mas de dos y mas de cinco
habrá, que sin aun notarlo
sienten lo que en *todo* indico

(La solucion en el número próximo).

Augusto Atienza.

Solucion al enigma anterior EJÉRCITO.

Solucion de la Charada del número anterior. CÁNDIDA.

ADVERTENCIA

—

Se suplica á los Señores á quienes se ha enviado nuestro semanario, contesten á esta Administracion, ó á los corresponsales, bien haciendo presente que no se suscribe, ó enviando su importe del modo que dejamos dicho en otro lugar.

El Administrador.

MADRID.—1877.

Imprenta á cargo de Montero,
Plaza del Cármen, número 5.

Biblioteca Nacional de España